

TEMA 1. FRAGILIDADES DE LAS DEMOCRACIAS, TOTALITARISMOS Y SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1929-1945)

Guion del tema

CAPÍTULO 1. EL IMPACTO DE LA CRISIS DE 1929: DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

1.1. Causas de la crisis

- Crecimiento desigual de los años veinte; sobreproducción industrial y agraria, endeudamiento y especulación bursátil.

1.2. Estallido y mecanismo de la crisis

- Hundimiento de la Bolsa de Nueva York (octubre de 1929) y pérdida de confianza.
- Pérdidas y quiebras bancarias → falta de crédito → cierre de empresas → paro y caída de salarios → descenso del consumo → nuevas quiebras y contracción de la economía.

1.3. De Estados Unidos a Europa y al mundo

- Retirada de capitales estadounidenses, crisis bancaria europea, caída del comercio mundial y políticas proteccionistas.

1.4. Consecuencias y respuestas

- Pobreza, tensiones sociales y descrédito de algunos gobiernos democráticos; intervencionismo económico y New Deal en Estados Unidos.
- La crisis favoreció la radicalización política y agravó las tensiones internacionales que precedieron a la Segunda Guerra Mundial.

CAPÍTULO 2. LOS REGÍMENES TOTALITARIOS

2.1. Contexto: guerra, revolución y crisis de las democracias

- Posguerra de 1918 y tratados de paz, especialmente Versalles; miedo de ciertos sectores a la expansión de la revolución comunista tras 1917.
- Violencia política y movimientos fascistas en los años veinte; la Gran Depresión de 1929 amplifica el descontento y facilita su ascenso.

2.2. El fascismo italiano

- Mussolini llega al gobierno en 1922; de la Marcha sobre Roma a la dictadura: partido único, propaganda, represión y ambiciones expansionistas.

2.3. El nazismo alemán

- Fracaso del golpe de Múnich (1923); auge electoral durante la crisis; Hitler es nombrado canciller en enero de 1933.
- Construcción de la dictadura nazi: Führer, partido único, terror, racismo antisemita y política expansionista.

2.4. Otros regímenes autoritarios en Europa

- Implantación de dictaduras y gobiernos autoritarios en diversos países, con trayectorias y rasgos propios.

TEMA 1 · CAPÍTULO 1

EL IMPACTO DE LA CRISIS DE 1929: DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES

1.1. Una prosperidad vulnerable: causas de la crisis

Los «felices años veinte» no fueron una prosperidad uniforme. En Estados Unidos crecieron la producción industrial, el automóvil y los bienes de consumo duradero; el crédito y la venta a plazos ampliaron la demanda. Pero los salarios y el poder adquisitivo no avanzaron al mismo ritmo que la capacidad productiva, mientras la agricultura arrastraba desde comienzos de la década bajos precios y endeudamiento. La distribución desigual de la renta limitaba el mercado interior: había sectores que producían más de lo que podían vender de forma rentable. La sobreproducción, por sí sola, no explica el colapso; fue una vulnerabilidad entre otras.

La Bolsa de Nueva York, en Wall Street, atrajo capitales a una **burbuja especulativa**: se compraban acciones esperando revenderlas cada vez más caras, a menudo **con dinero prestado** y aportando solo una parte del precio («compra al margen»). Cuando bajaron las cotizaciones, muchos inversores tuvieron que vender para devolver el préstamo, acelerando la caída. La Reserva Federal había endurecido el crédito para frenar la especulación, en una economía que ya se desaceleraba durante el verano de 1929. La relación exacta entre estos factores y el comienzo de la depresión sigue siendo objeto de debate historiográfico: el crack fue un episodio decisivo, pero no una causa única ni suficiente.

La economía internacional también era frágil por la **herencia de la Primera Guerra Mundial**: deudas interaliadas, reparaciones alemanas y dependencia del crédito estadounidense. El **patrón oro** vinculaba el valor de cada moneda a una cantidad fija de oro: para sostener esa equivalencia, los bancos centrales tenían menos libertad para crear dinero o bajar los tipos de interés. Cuando salía oro de un país, sus autoridades tendían a restringir el crédito y el gasto; ello reducía la demanda y presionaba los precios a la baja. Así, el ajuste monetario en un país podía agravar la recesión de otros países conectados por pagos y préstamos.

1.2. Octubre de 1929: del crack bursátil a la depresión

El **jueves 24 de octubre** («Jueves Negro») se desencadenaron ventas masivas en Wall Street; la intervención de grandes bancos contuvo momentáneamente el pánico. El **viernes 25** hubo una tregua precaria, sin resolver la pérdida de confianza. El **lunes 28** las cotizaciones se hundieron de nuevo y el **martes 29** («Martes Negro») continuó la oleada de ventas: el índice Dow Jones cayó cerca del 12 % ese día. Los precios de las acciones siguieron descendiendo durante años y tocaron fondo en 1932. La imagen de un único día que destruye de golpe toda la economía simplifica una crisis más prolongada.

La cadena de transmisión fue financiera y real: **pérdidas bursátiles → pánicos y quiebras bancarias → falta de crédito → cierres empresariales → paro y caída de salarios → descenso del consumo → nuevas quiebras → contracción de la economía**. Esta secuencia resume un círculo vicioso, aunque sus fases no ocurrieron todas a la vez. Hubo cierres empresariales, pero **las grandes oleadas de pánico bancario llegaron después**, especialmente entre 1930 y 1933; muchos ahorradores retiraron depósitos y numerosos bancos suspendieron pagos. Al bajar los precios y los ingresos, una deuda fijada en dólares no disminuía: costaba más pagarla con los ingresos reducidos del deudor. La Bolsa no equivale a toda la economía: fue el inicio visible de un proceso acumulativo.

Vocabulario económico. Inflación: subida general y sostenida de los precios; una misma cantidad de dinero compra menos bienes. **Deflación:** caída general y sostenida de los precios; si también caen ventas y salarios, se retrasan compras e inversiones y aumenta el peso real de las deudas. No equivale simplemente a que un producto se abarate.

LA GRAN DEPRESIÓN: RESPUESTAS Y PROPAGACIÓN

1.3. Estados Unidos: sociedad, política económica y New Deal

El desempleo alcanzó aproximadamente **una cuarta parte de la población activa en 1933**. Desaparecieron ahorros y viviendas; se multiplicaron las colas de beneficencia y los asentamientos precarios llamados «Hoovervilles». Para muchas familias, la experiencia diaria fue la inseguridad económica y la pérdida de confianza en las instituciones. Esto cuestionó la idea de que el mercado recuperaría por sí solo el equilibrio y dio argumentos a la crítica socialista y comunista del capitalismo, aunque en Estados Unidos esta última no se convirtió en fuerza de gobierno.

El presidente **Herbert Hoover** (1929-1933) confió inicialmente en la cooperación voluntaria y en la recuperación empresarial, pero **no permaneció inactivo**: impulsó obras públicas y en 1932 creó la Reconstruction Finance Corporation para prestar fondos a bancos y empresas. Su acción resultó insuficiente frente a una crisis de demanda y de crédito; el proteccionismo arancelario estadounidense (ley Smoot-Hawley, 1930) contribuyó a deteriorar el comercio internacional. La prioridad de proteger la moneda, evitar déficits y restaurar la confianza de los inversores favoreció políticas **deflacionistas**: recortes de gasto, reducción de salarios y crédito más caro. Sus defensores esperaban abaratar costes y equilibrar las cuentas, pero en una depresión esos recortes reducían todavía más el consumo y la inversión.

Elegido en 1932, **Franklin D. Roosevelt** inauguró en marzo de 1933 el **New Deal**: cierre temporal y saneamiento de bancos, garantía federal de depósitos (FDIC), regulación financiera, apoyo agrario, programas de obras públicas y empleo (CCC, WPA), y posteriormente Seguridad Social (1935). Al suspender la convertibilidad rígida en oro, el Estado y la Reserva Federal tuvieron más margen para facilitar crédito y aumentar la circulación de dinero. Las obras públicas y los empleos remunerados proporcionaban ingresos: quienes cobraban podían consumir, las empresas vender y contratar. El objetivo era aliviar la emergencia, reactivar la demanda y reformar el sistema para recuperar la confianza. No era una política de «pleno empleo» lograda en los años treinta: hubo recuperación desde 1933, pero el paro persistió y en 1937-1938 se produjo una nueva recesión; la movilización de la Segunda Guerra Mundial cerró finalmente el desempleo masivo.

En los manuales se vincula el New Deal con las **políticas keynesianas** por su apuesta común por la intervención del Estado frente a la insuficiencia de demanda. Keynes defendió que el gasto público, aun financiado temporalmente con déficit, podía estimular actividad y empleo cuando el sector privado no invertía. Su Teoría general se publicó en 1936, tres años después de comenzar el New Deal: existe afinidad de planteamiento, aunque Roosevelt no aplicó un plan dirigido por Keynes ni mantuvo siempre una política expansiva.

1.4. Una crisis mundial: finanzas, comercio y patrón oro

Estados Unidos redujo nuevos préstamos y recuperó capitales colocados en Europa. El mecanismo de posguerra era circular: los bancos estadounidenses prestaban a Alemania; esta pagaba reparaciones a Francia y Reino Unido; ambos atendían sus deudas de guerra con Estados Unidos. El **plan Dawes (1924)** había facilitado la estabilización alemana y el **plan Young (1929)** intentó reordenar las reparaciones. Al interrumpirse el crédito, la debilidad del circuito quedó expuesta. La crisis bancaria centroeuropea de 1931 y el descenso de precios y del comercio extendieron la recesión.

Los gobiernos elevaron aranceles, implantaron controles y buscaron salidas nacionales. No todos abandonaron el patrón oro al mismo tiempo: el Reino Unido lo hizo en **1931**, Estados Unidos flexibilizó su vínculo en **1933** y Francia mantuvo la paridad hasta **1936**. Estas diferencias ayudan a explicar por qué la intensidad y el calendario de la crisis variaron de un país a otro.

EUROPA: TRAYECTORIAS NACIONALES Y CONSECUENCIAS

1.5. Reino Unido y Francia: crisis dentro de la democracia

En el **Reino Unido** aumentó el paro, sobre todo en regiones mineras, siderúrgicas y textiles ya debilitadas antes de 1929. El laborista **Ramsay MacDonald** formó en agosto de 1931 un Gobierno Nacional con conservadores y liberales en plena crisis presupuestaria y financiera. La libra abandonó el patrón oro en septiembre y se depreció, lo que favoreció después cierta recuperación. La British Union of Fascists de **Oswald Mosley**, fundada en 1932, aprovechó el malestar, pero quedó marginal: las instituciones parlamentarias resistieron.

En **Francia**, menos dependiente del capital estadounidense, la crisis se hizo sentir más tarde; la caída de actividad, las quiebras bancarias de 1930-1931 y las políticas de deflación prolongaron las dificultades. La inestabilidad ministerial y los disturbios de las ligas de extrema derecha del **6 de febrero de 1934** evidenciaron la tensión política. La victoria del **Frente Popular** llevó a **Léon Blum** al gobierno en 1936: convenios colectivos, semana de 40 horas y vacaciones pagadas respondieron a las demandas sociales. La coalición sostuvo la vía parlamentaria, aunque sus reformas afrontaron inflación, fuga de capitales y oposición patronal.

1.6. Alemania: la crisis de Weimar y la radicalización

Alemania era especialmente vulnerable a la retirada de los créditos estadounidenses. Tras la hiperinflación de 1923, la República de Weimar había recuperado estabilidad gracias al plan Dawes, a la moneda estabilizada y a la distensión diplomática asociada a **Locarno (1925)**. La depresión deshizo parte de estos avances: el desempleo se acercó a **seis millones en 1932** y el canciller **Heinrich Brüning** (1930-1932) aplicó austeridad y deflación mediante decretos de emergencia con el respaldo del presidente **Paul von Hindenburg**. El bloqueo parlamentario amplió el uso del poder presidencial.

Los comunistas (KPD) presentaron la depresión como prueba del fracaso capitalista; los nacionalsocialistas (NSDAP) combinaron promesas de trabajo y orden con nacionalismo, antisemitismo y violencia. El miedo de sectores conservadores a la revolución facilitó su acercamiento a Hitler. El NSDAP obtuvo cerca del **37 % en julio de 1932**, bajó al **33 % en noviembre** y Hitler fue nombrado canciller por Hindenburg el **30 de enero de 1933**. La crisis fue un acelerador decisivo, pero no hizo inevitable la dictadura: también contaron la erosión institucional y las decisiones de las élites.

1.7. España, otras dictaduras y balance histórico

En **España**, la menor exposición financiera internacional amortiguó el golpe inicial, pero cayeron exportaciones y capitales, se frenó la actividad y creció el conflicto social. La dictadura de **Primo de Rivera** terminó en enero de **1930**, por una pérdida de apoyos más amplia que la crisis mundial. La **Segunda República**, proclamada en abril de **1931**, y los gobiernos reformistas presididos por **Manuel Azaña** (1931-1933) acometieron reformas agrarias, militares, educativas y territoriales. La coyuntura económica redujo recursos y agravó tensiones, pero no explica por sí sola el ritmo desigual ni la oposición a esas reformas.

En el resto de Europa existían ya **dictaduras anteriores al crack**: Mussolini gobernaba Italia desde 1922; en Bulgaria, el golpe de 1923 abrió una secuencia autoritaria; y el rey Alejandro instauró una dictadura en Yugoslavia en enero de 1929. No deben presentarse como efectos directos de octubre de 1929 ni equipararse sin matices al nazismo. La depresión intensificó la confrontación entre proyectos comunistas, fascistas y democráticos y estimuló el intervencionismo económico, el proteccionismo y el nacionalismo. Contribuyó al clima que precedió a la guerra, **sin convertirla en consecuencia automática**: las agresiones expansionistas y las decisiones diplomáticas de los años treinta tuvieron una responsabilidad propia.

TEMA 1 · CAPÍTULO 2

LOS RÉGIMENES TOTALITARIOS

2.1. Conceptos, debate historiográfico y características

El término **fascismo** nació en Italia: los Fasci di combattimento de Benito Mussolini (1919) se transformaron en el Partido Nacional Fascista (1921). El **nacionalsocialismo** alemán compartió con él el antiliberalismo, el anticomunismo, la violencia política y la movilización nacionalista, pero añadió al centro de su proyecto un racismo biológico radical y el antisemitismo genocida. Llamar «fascista» a toda dictadura del período borra diferencias esenciales. Un régimen **autoritario** restringe el pluralismo y concentra el poder; la pretensión **totalitaria** va más lejos: transformar Estado, sociedad y pensamiento conforme a una ideología oficial, movilizándolo y vigilando a la población.

La comparación histórica es útil si no se convierte en una identidad. **Hannah Arendt**, en Los orígenes del totalitarismo (1951), analizó el nazismo y el estalinismo atendiendo al papel de la ideología, el terror y la destrucción de espacios autónomos. **Emilio Gentile** ha estudiado en Italia la «sacralización de la política»: el partido, los ritos, los símbolos y el culto al Duce como una religión política. Otros historiadores subrayan los límites del control fascista italiano, por la pervivencia de la monarquía, la Iglesia y ciertas élites; la Alemania nazi llevó más lejos la persecución racial y el exterminio. El concepto de totalitarismo, por tanto, ilumina mecanismos compartidos sin borrar fines y trayectorias distintos.

También el **estalinismo soviético** presentó partido único, culto al líder, propaganda, policía política, deportaciones y terror, especialmente con la colectivización forzosa y las grandes purgas de los años treinta. Su proyecto proclamaba la abolición de las clases y la propiedad privada, mientras los fascismos defendían una nación jerárquica y perseguían el marxismo. Definirlo como «parafascista» ocultaría esa oposición ideológica y la especificidad de sus víctimas y mecanismos. El uso comparativo de «totalitario» no equivale a afirmar que los tres regímenes fueran idénticos; la historia de la URSS se estudia además en el proceso revolucionario soviético.

Rasgos comunes: 1) **jefatura carismática** y subordinación de las instituciones al líder; 2) **partido hegemónico**, milicias y eliminación de la oposición; 3) **propaganda y censura** de prensa, radio, cine y escuela; 4) **movilización** de jóvenes, trabajadores y asociaciones, junto a la vigilancia policial; 5) **terror selectivo o masivo**, cárceles y campos; 6) **dirección estatal de la economía** en grados diversos, sin que ello implique siempre nacionalizar las empresas; 7) en los fascismos, **ultranacionalismo, militarismo y expansionismo**. La colaboración de funcionarios, empresas y ciudadanos fue tan importante para su funcionamiento como la coerción.

No se trató de un destino mecánico de la crisis de 1929. La guerra de 1914-1918, la revolución rusa, el miedo al comunismo, los resentimientos nacionales y las opciones de las élites ya habían creado el terreno político. Italia cayó bajo Mussolini en **1922**; Alemania, bajo Hitler en **1933**.

ITALIA: DEL DESORDEN DE POSGUERRA A LA DICTADURA

2.2. La llegada de Mussolini al poder, 1919-1925

Italia había combatido entre los vencedores de la Primera Guerra Mundial, pero el coste humano, la deuda, la inflación y la percepción nacionalista de una «victoria mutilada» por las ganancias territoriales insuficientes alimentaron la frustración. Durante el **bienio rojo (1919-1920)** hubo huelgas, ocupaciones de fábricas y movilización campesina. Industriales, grandes propietarios y parte de las clases medias temieron una revolución socialista; el parlamentarismo liberal, fragmentado, parecía incapaz de resolver el conflicto. Esa coyuntura precede a la Gran Depresión.

Benito Mussolini (1883-1945), antiguo dirigente socialista expulsado por apoyar la intervención italiana en la guerra, fundó en 1919 los Fasci italiani di combattimento. Sus escuadras, los **camisas negras** (squadristi), golpearon a sindicalistas y socialistas, destruyeron locales obreros y controlaron municipios mediante una violencia a menudo tolerada por autoridades y financiada por sectores propietarios. El Partido Nacional Fascista de 1921 combinó nacionalismo, anticomunismo y promesas de orden. No conquistó el gobierno por mayoría parlamentaria: obtuvo el apoyo de conservadores que pensaban poder integrarlo y contenerlo.

En octubre de **1922**, la **Marcha sobre Roma** reunió a milicias fascistas y exhibió la amenaza de insurrección. El rey **Víctor Manuel III** rechazó firmar el estado de sitio y **nombró primer ministro a Mussolini el 30 de octubre**. Fue una transferencia legal del cargo bajo presión de la violencia, no una toma militar directa de Roma. Mussolini formó primero un gobierno de coalición y conservó durante años la monarquía como institución formal. La secuencia enseña que una democracia puede ceder ante la intimidación cuando sus responsables renuncian a defender sus propias reglas.

El desmantelamiento se hizo por etapas. La **ley Acerbo (1923)** concedía dos tercios de los escaños a la lista más votada si alcanzaba el 25 %; las elecciones de 1924 estuvieron marcadas por coacción y fraude. El diputado socialista **Giacomo Matteotti** denunció esas prácticas y fue secuestrado y asesinado en junio de 1924 por fascistas. La oposición se retiró del Parlamento (secesión del Aventino), esperando una intervención del rey que no llegó. En enero de **1925** Mussolini asumió la responsabilidad política del clima de violencia y aceleró la dictadura; las **leyes fascistísimas (1925-1926)** restringieron libertades, prohibieron partidos y prensa de oposición y sometieron los municipios al poder central.

2.3. Instituciones, sociedad y consentimiento

El **Duce** gobernaba con un Gran Consejo Fascista, partido y milicias, aunque el rey siguió como jefe del Estado hasta 1943. La policía política **OVRA**, los tribunales especiales, el confinamiento interior y la censura persiguieron disidentes. Las organizaciones juveniles, la escuela, la radio, el cine y grandes ceremonias promovían disciplina y obediencia. El régimen aspiró a moldear un «hombre nuevo» viril y guerrero; asignó a las mujeres funciones maternas y limitó sus oportunidades. Hubo adhesión activa, acomodación cotidiana, pasividad y resistencia: la propaganda nunca produjo unanimidad.

ITALIA: ECONOMÍA, IMPERIO Y DIPLOMACIA

2.4. Corporativismo, intervención y límites

El **corporativismo** pretendía sustituir el conflicto entre patronos y obreros por corporaciones profesionales tuteladas por el Estado; en la práctica, se disolvieron los sindicatos libres y se prohibió la huelga, mientras la propiedad privada y las élites empresariales continuaron. La **Carta del Lavoro (1927)** proclamó esa subordinación del trabajo al interés nacional. La «batalla del trigo», las obras públicas y la revaluación de la lira («cuota noventa») buscaban prestigio y autosuficiencia, con resultados desiguales: proteger el cereal pudo perjudicar otros cultivos y encarecer la producción.

La crisis mundial de 1929 impulsó rescates bancarios e industriales; el **IRI (1933)** asumió participaciones en empresas en dificultades. La **autarquía** ganó fuerza tras las sanciones por la guerra de Etiopía (1935-1936) y con los preparativos bélicos. No debe confundirse dirección estatal creciente con socialización general de la economía ni con un pleno empleo estable y universal. Industria privada, producción militar y escasez de recursos convivieron con desequilibrios fiscales y dependencia de importaciones estratégicas.

Los **Pactos de Letrán (1929)** reconocieron la soberanía del Vaticano, resolvieron la «cuestión romana» y dieron al régimen una importante legitimación, aunque las tensiones con la Iglesia por el control de la juventud persistieron. La alianza con la monarquía, la Iglesia y los propietarios muestra por qué parte de la historiografía habla de una **ambición totalitaria limitada**: el fascismo deseaba monopolizar la vida nacional, pero no eliminó todos los centros de poder autónomo.

2.5. Expansionismo: del Mediterráneo a la alianza con Hitler

La política exterior mezcló prestigio imperial, revisión del orden de posguerra y ambición mediterránea. **Libia** era colonia italiana desde la guerra de 1911-1912; su «pacificación» fascista en los años veinte y treinta implicó deportaciones y gran violencia contra la resistencia local. Italia ya poseía Eritrea y Somalia, desde donde invadió **Etiopía (Abisinia) en octubre de 1935**. La conquista de 1936, con empleo de armas químicas, desafió a la Sociedad de Naciones; sus sanciones limitadas evidenciaron la debilidad de la seguridad colectiva.

En **1936** nació el **Eje Roma-Berlín** y Mussolini intervino en la guerra civil española en apoyo de Franco. Italia abandonó la Sociedad de Naciones en 1937, aprobó **leyes raciales antisemitas en 1938**, ocupó Albania en abril de 1939 y firmó con Alemania el **Pacto de Acero en mayo de 1939**. El yerno de Mussolini, **Galeazzo Ciano**, ministro de Exteriores desde 1936, desempeñó un papel destacado en esa diplomacia, aunque mostró reservas ante la guerra inmediata. La rivalidad común con el comunismo favoreció el acercamiento a Hitler; influyeron también las sanciones de Etiopía, los cálculos imperiales y la ruptura con Londres y París. La alianza no fue inevitable desde 1922.

El caso italiano enlaza violencia de partido, cesión de las élites tradicionales, destrucción gradual del Estado liberal y búsqueda de un imperio. Su política expansionista contribuyó a debilitar el sistema internacional antes de 1939.

ALEMANIA: DE WEIMAR AL NOMBRAMIENTO DE HITLER

2.6. Posguerra, revolución y recuperación frágil

Tras la derrota de 1918, la **República de Weimar** nació entre la revolución de noviembre y el miedo a una insurrección comunista. La **Liga Espartaquista**, vinculada a Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, participó en el levantamiento berlinés de enero de 1919, reprimido con ayuda de unidades paramilitares; ambos líderes fueron asesinados. El Tratado de **Versalles (1919)** impuso pérdidas territoriales, restricciones militares y reparaciones. La propaganda de extrema derecha difundió la falsa «puñalada por la espalda»: sostuvo que el ejército invicto había sido traicionado por políticos democráticos, socialistas y judíos. Esa mentira convirtió una derrota militar en arma contra la República.

La hiperinflación de 1923 y la ocupación franco-belga del Ruhr radicalizaron el ambiente. Después mejoró la situación con la estabilización monetaria, el **plan Dawes (1924)**, los préstamos estadounidenses y los acuerdos de **Locarno (1925)**. La presidencia del mariscal **Paul von Hindenburg** (desde 1925) coexistió con el Parlamento y gobiernos cambiantes. Cuando se retiró el crédito exterior tras 1929, el paro masivo y la austeridad del canciller **Heinrich Brüning** erosionaron la confianza; las elecciones y los gabinetes dependieron cada vez más de decretos presidenciales. Weimar no estaba predestinada a fracasar, pero sus adversarios aprovecharon la crisis.

2.7. Hitler, el NSDAP y el salto electoral

Adolf Hitler (1889-1945), nacido en Austria, no logró ingresar en la Academia de Bellas Artes de Viena, vivió allí años precarios y combatió después en el ejército alemán durante la guerra. En 1919 entró en el pequeño **Partido Obrero Alemán (DAP)**; su capacidad oratoria le dio protagonismo y en 1920 la formación pasó a llamarse **Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP)**. El nombre «socialista» no significaba adhesión al marxismo: el partido se definía por el ultranacionalismo, el racismo, el anticomunismo y el rechazo de la democracia.

Las **SA** (Sturmabteilung, «secciones de asalto»), dirigidas más tarde por **Ernst Röhm**, protegían mítines y atacaban adversarios. Hitler y sus aliados fracasaron en el **putsch de Múnich (noviembre de 1923)**. Durante su encarcelamiento en Landsberg comenzó a dictar a **Rudolf Hess** *Mein Kampf*, publicado en dos volúmenes en 1925-1926: articuló antisemitismo, jerarquía racial, rechazo de Versalles y conquista de Lebensraum («espacio vital») hacia el este. Esas tesis eran su programa ideológico y propagandístico, no una descripción verdadera de judíos o de la historia alemana. Tras salir de prisión, buscó el poder por la vía electoral, sin renunciar a la violencia callejera.

El NSDAP pasó del **2,6 % de los votos en 1928** a más del **37 % en julio de 1932**; bajó aproximadamente al **33 % en noviembre de 1932**. Nunca obtuvo una mayoría absoluta en unas elecciones libres. Conservadores como **Franz von Papen** creyeron que podrían controlarlo: **Hindenburg nombró a Hitler canciller el 30 de enero de 1933** al frente de un gabinete de coalición. El nombramiento legal no hizo democrático su posterior gobierno.

ALEMANIA: DE LA COALICIÓN A LA DICTADURA RACIAL

2.8. Destrucción institucional y aparato del terror

Tras el **incendio del Reichstag (27 de febrero de 1933)**, un decreto presidencial suspendió libertades fundamentales y permitió detener a comunistas y otros adversarios. Las elecciones de marzo se celebraron bajo intimidación; la **Ley Habilitante del 23 de marzo** concedió al gobierno capacidad legislativa sin control parlamentario. La **Gleichschaltung** («coordinación» o nazificación) sometió Länder, sindicatos, asociaciones y administraciones; en julio quedó el NSDAP como único partido legal. El campo de **Dachau**, abierto en marzo de 1933 para presos políticos, fue uno de los primeros campos de concentración nazis. El sistema de campos se expandió y, durante la guerra, el régimen creó centros de exterminio destinados al asesinato masivo: concentración y exterminio son categorías que conviene distinguir.

En la **Noche de los Cuchillos Largos (30 de junio-2 de julio de 1934)**, Hitler ordenó asesinar a Röhm y a otros dirigentes de las SA, además de enemigos políticos. Las SA habían sido instrumento del ascenso nazi, pero su ambición de reemplazar a las élites militares amenazaba el pacto con el ejército. No eran un «sector socialista» en sentido marxista: reclamaban una «segunda revolución» dentro del nazismo. Tras morir Hindenburg el **2 de agosto de 1934**, se fusionaron las funciones de presidente y canciller y Hitler asumió el título de **Führer**; las fuerzas armadas le juraron obediencia personal.

Joseph Goebbels dirigió el Ministerio de Propaganda; **Hermann Göring** concentró cargos militares y económicos; **Heinrich Himmler** hizo de las **SS** el núcleo de la policía política y del universo de campos; **Reinhard Heydrich** fue una figura central de los servicios de seguridad. Rivalidades entre organismos y competencias solapadas no impidieron la obediencia al Führer. La Gestapo, la delación y los tribunales reprimieron; sindicatos independientes y oposición desaparecieron, mientras la juventud, la escuela, la radio y los congresos de Núremberg escenificaron la «comunidad del pueblo» (Volksgemeinschaft).

2.9. Racismo, economía y sociedad

El nazismo excluía de esa comunidad a quienes definía como enemigos raciales o políticos. Las **Leyes de Núremberg (1935)** privaron a los judíos de ciudadanía plena y prohibieron matrimonios entre judíos y «alemanes de sangre»; el pogromo de la **Noche de los Cristales Rotos (noviembre de 1938)** mostró una escalada de violencia estatal. También fueron perseguidos romaníes, personas con discapacidad, homosexuales, testigos de Jehová y opositores, mediante políticas distintas. La guerra permitiría después la radicalización hacia el genocidio: no debe proyectarse retrospectivamente su forma final sobre cada decisión de 1933.

Las obras públicas, la construcción y, sobre todo, el **rearme** redujeron el desempleo, con estadísticas influidas además por la exclusión de ciertos grupos y la retirada de mujeres del mercado laboral registrado. **Hjalmar Schacht** impulsó mecanismos financieros para el rearme; el **Plan Cuatrienal de 1936**, dirigido por Göring, preparó la economía para la guerra y procuró materias primas sustitutivas. Permaneció la propiedad privada, subordinada a prioridades estatales: intervencionismo y autarquía relativa no significaron socialismo ni prosperidad sin costes.

EXPANSIONISMO Y OTRAS RESPUESTAS AUTORITARIAS

2.10. La revisión por la fuerza del orden europeo

El Lebensraum proyectaba conquista, expulsión y dominio sobre las poblaciones del este. Alemania salió de la Sociedad de Naciones en 1933, reintrodujo el servicio militar en **1935** y remilitarizó **Renania en marzo de 1936**, violando Versalles y Locarno. La falta de respuesta militar reforzó a Hitler. El **Anschluss** incorporó Austria en marzo de **1938**; el acuerdo de **Múnich (septiembre de 1938)** cedió los Sudetes sin participación checoslovaca. La ocupación de Bohemia y Moravia en **marzo de 1939** mostró que no pretendía reunir solo germanoparlantes.

Tras el **Pacto de Acero** con Italia y el pacto de no agresión con la URSS, firmado en agosto de **1939** con un protocolo secreto de reparto territorial, Alemania **invadió Polonia el 1 de septiembre**. Reino Unido y Francia declararon la guerra el 3 de septiembre. El anticomunismo nazi no impidió aquel acuerdo táctico con Stalin; la ideología, el oportunismo y las decisiones diplomáticas deben estudiarse conjuntamente.

2.11. Otros regímenes y movimientos: semejanzas y diferencias

Europa central y oriental. En **Hungría**, el regente **Miklós Horthy** presidió desde 1920 un régimen conservador y autoritario, diferente del partido nazi; el movimiento fascista **Cruces Flechadas** de **Ferenc Szálasi** solo llegó al poder con apoyo alemán en **1944**. En **Yugoslavia**, el rey **Alejandro I** instauró una dictadura real en **enero de 1929**, antes del crack. En **Bulgaria**, un golpe del grupo **Zveno** estableció un gobierno autoritario en **1934**; **Boris III** impuso después su propio predominio monárquico. En **Rumanía**, la **Guardia de Hierro** fue un movimiento fascista y antisemita; el rey **Carol II** creó una dictadura real en 1938 y el general **Ion Antonescu** gobernó desde 1940, primero junto a la Guardia y luego sin ella. En **Grecia**, el rey **Jorge II** apoyó la dictadura de **Ioannis Metaxas** del 4 de agosto de 1936, con censura y organizaciones juveniles.

Europa occidental e ibérica. El **Estado Novo** de **Salazar** en Portugal (1933) fue nacionalista, católico y corporativo, pero conservador. La dictadura de **Primo de Rivera** en España (1923-1930) fue militar; la **Falange** de **José Antonio Primo de Rivera** (1933) sí incorporó ideario fascista. En Reino Unido la **British Union of Fascists** de **Oswald Mosley** no llegó al poder; en Francia actuaron ligas como la **Croix-de-Feu** de **François de La Rocque**, cuya clasificación como fascista es debatida. Ambas democracias resistieron.

2.12. Recapitulación: tres fuerzas en el camino hacia la guerra

La **crisis de 1929** multiplicó el desempleo, debilitó gobiernos y estimuló proteccionismo, intervencionismo y rivalidades comerciales. No creó el fascismo italiano, anterior a ella, ni provocó por sí sola una guerra; sí agravó la fragilidad de Weimar y ofreció a los nazis una audiencia masiva. La crisis social hizo más persuasivas las promesas de orden, trabajo y grandeza nacional.

Los **fascismos italiano y alemán** respondieron a esa inestabilidad con represión interna y revisión violenta de fronteras. Etiopía, España, Austria y Checoslovaquia pusieron a prueba la seguridad colectiva. El rearme nazi convirtió la expansión territorial en política de Estado; la pasividad o las concesiones de otras potencias redujeron el coste inmediato de cada agresión y animaron nuevas exigencias.

La **URSS de Stalin** añadió otra dimensión de radicalización: colectivización forzosa, purgas y poder policial consolidaron una dictadura que se proclamaba alternativa mundial al capitalismo. El temor a la revolución alimentó la movilización anticomunista de la derecha europea y dificultó alianzas entre fuerzas democráticas y obreras; a la vez, los partidos comunistas participaron en los frentes populares antifascistas desde mediados de los treinta. El pacto germano-soviético de agosto de 1939 mostró que la hostilidad ideológica podía ceder ante cálculos estratégicos temporales.

Síntesis causal: depresión económica y fractura social + destrucción de las democracias y expansionismo fascista + polarización ligada al comunismo soviético y al anticomunismo → erosión de la cooperación internacional. La guerra comenzó cuando decisiones concretas, especialmente la invasión alemana de Polonia el **1 de septiembre de 1939**, transformaron esa crisis acumulada en conflicto general. La convergencia de las tres fuerzas ayuda a explicar el desenlace; ninguna lo hizo históricamente inevitable.